

# CÁDIZ 1625

## El ataque angloholandés en las noticias y el teatro

---



BEATRIZ ÁLVAREZ GARCÍA  
TERESA FERRER VALLS (eds.)



CÁDIZ 1625

El ataque angloholandés en las noticias y el teatro

A handwritten signature or mark, possibly a stylized 'C' or 'K', located at the bottom center of the page.

Serie

EL SALÓN DE REINOS EN LAS NOTICIAS Y EL TEATRO

*Direct or:* Bernardo J. García García

1. Cádiz 1625. El ataque angloholandés en las noticias y el teatro

**CÁDIZ 1625**

**El ataque angloholandés  
en las noticias y el teatro**

Edición de

**BEATRIZ ÁLVAREZ GARCÍA  
TERESA FERRER VALLS**

EDICIÓN ES DOE CAL LES

Queda prohibida, salvo excepciones previstas en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos. Dirijase a este organismo si necesita fotocopiar algún fragmento de esta obra.

Esta publicación, coordinada por Bernardo J. García García, ha sido financiada por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades-Fondos FEDER con cargo al proyecto I+D Excelencia: «Conformar la Monarquía Hispánica. Cultura política y prácticas dinásticas, siglos XVI-XVII» (ref. HAR2016-76214P), adscrito a la Universidad de Alcalá.



Universidad  
de Alcalá

Con la colaboración de:  
Fundación Carlos de Amberes

Grupo de Investigación DICAT financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y Fondos FEDER (ref. PID2019-104045GB-C51)

FUNDACIÓN  
CARLOS  
AMBERES

[www.fcamberes.org](http://www.fcamberes.org)



1ª edición: septiembre de 2021  
Ediciones Doce Calles, S.L.

© Beatriz Álvarez García y Teresa Ferrer Valls (eds.)

© de la presente edición: Ediciones Doce Calles, S.L.

ISBN: 978-84-9744-362-3

D.L.: M-24515-2021

Diseño, composición y fotomecánica: Ediciones Doce Calles, S.L.

Apdo. 270. E-28300 Aranjuez (Madrid)

[docecalles@docecalles.com](mailto:docecalles@docecalles.com)

[www.docecalles.com](http://www.docecalles.com)

Impreso en España. *Printed in Spain.*

## SUMARIO

<b>Presentación. Castigo divino y triunfo de la fe. Entre el asedio a Cádiz (1625) y el diluvio de Sevilla (1626)</b> .....	11
<i>Bernardo J. García García</i>	

### PARTE I

#### EL ATAQUE DE CÁDIZ Y LAS RELACIONES DE SUCEOS EN SU CONTEXTO *Estudio y edición de Beatriz Álvarez García*

<b>El ataque de Cádiz en su contexto</b> .....	21
Las relaciones hispano-británicas antes del asedio.....	21
La guerra hispano-inglesa de 1625-1630.....	24
El ataque a Cádiz en noviembre de 1625.....	24
Después de Cádiz: el camino a la paz de 1630 .....	32
<b>Las relaciones de sucesos: género informativo para una batalla contemporánea</b> .....	37
La circulación de las relaciones impresas.....	39
Las relaciones manuscritas: entre la esfera oficial y la privada	42
Genealogía y difusión de las relaciones.....	43
<b>Las relaciones como medio de propaganda</b> .....	45
La capitalización de la victoria .....	45
Manuel Alonso Pérez de Guzmán, duque de Medina Sidonia y capitán general del Mar Océano.....	50
García de Toledo, duque de Fernandina y capitán general de las Galeras de España.....	56
El cabildo de Sevilla: un actor institucional .....	58
La memoria del ataque .....	59
Los antecedentes lejanos: los ataques de 1587 y 1596....	61
Un antecedente inmediato: el caso de Salvador de Bahía .	62
Los recursos visuales .....	64
Los grabados .....	65
La pintura del Salón de Reinos.....	67
El asedio de Cádiz en las noticias inglesas .....	70

## RELACIONES DE SUCESOS DE CÁDIZ 1625

<b>1. Instrucciones y preparativos</b> .....	79
1.1. Nombramiento de Fernando Girón.....	79
1.2. Instrucciones dadas a Fernando Girón .....	83
1.3. Instrucciones dadas al duque de Buckingham .....	85
1.4. Relación en que se da aviso de la infantería para la ciudad de Cádiz.....	93
<b>2. El asedio de Cádiz</b> .....	96
2.1. Verdadera relación de la armada que se apresta en Inglaterra.....	96
2.2. Noticias de Henry West, baron De La Warr y vicealmirante de la expedición, a su suegro Sir Thomas Edmonds .....	101
2.3. Relación de lo sucedido en Cádiz. Año de 1625 por el mes de diciembre.....	103
2.4. Relación de los sucesos de guerra que tuvo la armada inglesa sobre Cádiz.....	110
2.5. Relación de lo sucedido con la armada enemiga en la bahía de Cádiz desde primero de noviembre a las 5 de la tarde..	116
2.6. Relación verdadera del suceso de la armada inglesa ....	127
2.7. Relación de lo sucedido en Cádiz con la venida de la armada de Inglaterra.....	131
2.8. Verísima relación, en que se da cuenta del cerco que los ingleses y holandeses pusieron a la ciudad de Cádiz....	141
2.9. Relación verdadera donde se da cuenta de todo lo que ha sucedido en la ciudad de Cádiz.....	146
2.10. Consulta del Consejo de Guerra sobre la licencia a los caballeros que acudieron al socorro de Cádiz.....	153
2.11. Relación verdadera de los sucesos de la armada inglesa, que al presente está sobre Cádiz.....	155
2.12. Avisos del duque de Fernandina para Su Majestad .....	160
2.13. Relación certísima y copia de una carta, enviada de la ciudad de Cádiz a esta de Granada.....	162
2.14. Copia de una carta que don Fernando de Legazpi envió desde Jerez de la Frontera a Madrid a don Francisco de Mendoza.....	167
2.15. Relación de la llegada, entrada y efectos de la armada de Inglaterra.....	171

SUMARIO

2.16. Verdad de lo sucedido con ocasión de la venida de la armada inglesa del enemigo sobre Cádiz.....	176
2.17. Relación de la gran victoria que ha tenido el emperador de Alemania contra el rey de Dinamarca.....	209
2.18. Noticias de Henry West, baron De La Warr y vicealmirante de la expedición, a su suegro Sir Thomas Edmonds.....	213
2.19. Noticias de Henry West, baron De La Warr y vicealmirante de la expedición, a su suegro Sir Thomas Edmonds.....	217
<b>3. Después de la batalla.....</b>	<b>220</b>
3.1. Decreto de celebración de la fiesta por la venida de los galeones el 29 de noviembre.....	220
3.2. Memorial sobre los privilegios de Cádiz a consecuencia del ataque anglo-holandés.....	224

PARTE II

EL ATAQUE A CÁDIZ DE 1625 EN DOS OBRAS DE TEATRO COETÁNEAS

*Estudio y edición de Teresa Ferrer Valls*

<b>El teatro y la publicidad de los hechos contemporáneos: la visita del príncipe de Gales (1623) y la defensa de Cádiz (1625).....</b>	<b>233</b>
<i>El socorro de Cádiz de Juan Pérez de Montalbán: la propaganda de los hechos históricos en clave alegórica.....</i>	<i>242</i>
<i>La fe no ha menester armas y venida del inglés a Cádiz de Rodrigo de Herrera: el aliento del duque de Medina Sidonia y la creación de la imagen real.....</i>	<i>247</i>

TEXTOS TEATRALES

Nota a la edición.....	263
<i>El socorro de Cádiz de Juan Pérez de Montalbán.....</i>	<i>269</i>
<i>La fe no ha menester armas y venida del inglés a Cádiz de Rodrigo de Herrera.....</i>	<i>315</i>
Jornada primera.....	315
Jornada segunda.....	347
Jornada tercera.....	382
Aparato crítico.....	411

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes.....	420
Bibliografía.....	423

## ÍNDICES

Láminas.....	432
Gráficos.....	434
Lista de abreviaturas.....	435
Índice onomástico.....	437

## PRESENTACIÓN

### Castigo divino y triunfo de la fe. Entre el asedio a Cádiz (1625) y el diluvio de Sevilla (1626)

*Bernardo J. García García*

En 1661 se publicaba en París un pequeño vocabulario de faltriquera ideado por François Huillery para que comerciantes, hombres de negocios y visitantes franceses en España pudiesen aprender a leer, escribir y hablar la lengua castellana fácil y rápidamente<sup>1</sup>. Entre las curiosidades que incluye como ejemplos en formato bilingüe para ejercitar al lector, nos ofrece un testimonio propio que ilustra muy bien el ambiente convulso que vivió la metrópoli hispalense entre el nuevo asedio a la ciudad de Cádiz por una armada angloholandesa en noviembre de 1625 y las terribles consecuencias de las intensas lluvias que provocaron una catastrófica crecida del Guadalquivir entre enero y febrero de 1626:

[...] Yo me acuerdo que en el año 1626, estando en la ciudad de Sevilla, Provincia de Landalucia socedió por castigo de Dios muchas calamidades, enpesando primeramente por el citio que fue puesto delante de Genoba, desp[ue]s la Valtolina se levantó contra su santidad el Papa, el Brasil fue oprimido por los Holandeses, Cadis fue también citiado por mar de los Ingleses, que tomaron el Pontal, ques el fuerte que guarda y defiende la villa, era el Conde Palatino por uno de los generales, por el Holandes, y Boquingan por los Ingleses, y un poco despues de todos esos trabajos y

---

<sup>1</sup> F. HUILLERY, *Vocabulario para fácilmente y brevemente deprender a ler, escribir, y hablar la lengua Castellana. Con algunas curiosidades*, A Paris, Chez Pierre Variquet, 1661. El ejemplar consultado se conserva en la Bibliothèque Nationale de France (BNF), Département Littérature et Art, X-26516. Agradecemos esta valiosa referencia a Fernando Bouza. Sobre el autor, véase D. M. SÁEZ RIVERA, «Un francés de Chartres en la Sevilla del siglo XVII: la interlengua asevillanada de François Huillery en su *Vocabulario para fácilmente y brevemente deprender a ler, escribir, y hablar la lengua Castellana. Con algunas curiosidades* (París, 1661)», en C. J. Álvarez López y M.<sup>a</sup> R. Martínez Navarro (coords.), *Diálogos entre la lengua y la literatura*, Sevilla, Vitela, 2016, pp. 15-49; y L. P. NÚÑEZ, «Un ejemplo curioso de la lexicografía bilingüe hispanofrancesa de los siglos XVI y XVII: el *Vocabulario para fácilmente y brevemente deprender a ler, escribir, y hablar la lengua Castellana. Con algunas curiosidades* (1661) de François Huillery», en M. Fernández Alcaide y A. López Serena (coords.), *Cuatrocientos años de la lengua del «Quijote»: Estudios de historiografía e historia de la lengua española. Actas de V Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española*, Sevilla, 2005, pp. 449-462.

percepciones y a un mismo tiempo en e[se] mismo año todas la[s] ribera[s] Despaña desbordaron, hicieron caher muy grande cantidad de casas, ahogaron todo el ganado, y muchas personas y haciendas, y como a todo esso el rio de Sevilla llamado Guadalquivir no abia desbordado ny mostrado sus effetos como abían hecho las otras de concideración y menos caudalosos, quiso mostrar ser zeloso de las otras y al istante desbordó y sesparció sobre los campos, y todo el ganado que encontró ahogó, entró en la ciudad, echó por tierra grande cantidad de casas, y subió hasta las gradas de la Yglesia maior. En fin no ce vido iamas tales calamidades<sup>2</sup>.

La sucesión de ataques dirigidos contra la Monarquía Hispánica y sus aliados, que marcaron las campañas de 1624 a 1625 en escenarios tan distintos como el valle de la Valtelina, Génova, San Salvador de Bahía en Brasil y Cádiz, sin dejar de lado la defensa naval de las Filipinas frente al asalto dirigido desde Formosa por el capitán holandés Pieter Janszoon Muijser o el enorme esfuerzo que estaba costando el largo asedio español a Bredá, se percibían verdaderamente como un castigo divino. Los enemigos de la fe católica y quienes les auxiliaban se hallaban pujantes y la monarquía de un joven rey de ambiciones jupiterinas se veía amenazada en todas partes. Pero todos esos desafíos se fueron superando con grandes sacrificios y perseverando en la defensa de la fe. Aquel 1625 acabaría siendo considerado un verdadero *annus mirabilis*, algunas de cuyas victorias fueron inmortalizadas en los grandes lienzos del Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro en la década siguiente.

Este volumen dedicado al ataque angloholandés de Cádiz es el primero de una pequeña serie sobre *El Sañ n de Reinos en h s notiã as y el teatro*, que estoy coordinando para abordar el estudio conjunto y la edición crítica tanto de las noticias y testimonios surgidos al hilo de aquellos acontecimientos, como de las obras teatrales que los inmortalizaron y que rara vez tienen cabida en los escenarios de nuestros días. Estas ediciones combinan, por primera vez, dos aspectos clave en la dimensión mediática de aquellos conflictos. Nuestro propósito es que el lector tenga en su mano los relatos divulgados en la prensa de la época, rigurosamente analizados en su contexto histórico, y que se adviertan mejor las conexiones existentes entre la forma de narrar y divulgar las noticias de los hechos, la propaganda y su dramatización a través de la ficción teatral. No todos los lienzos del Salón de Reinos tuvieron la misma repercusión en la producción de noticias, ni se vieron reflejados de manera monográfica en obras teatrales, pero

---

<sup>2</sup> HULLERY, *op. cit.* (nota 1), pp. 119-121.

buena parte de ellos figurarán entre los volúmenes de esta serie. En los años venideros, trataremos también de promover la vuelta a las tablas de algunas de aquellas obras teatrales aprovechando la oportunidad que nos ha de brindar la ampliación del Museo del Prado hacia las estructuras que restan de aquella majestuosa galería del Salón de Reinos, monumental escenario de exaltación heroica, ceremonias cortesanas, agasajos diplomáticos, representaciones teatrales y ecos literarios.

En este caso, una joven y brillante investigadora, Beatriz Álvarez García, a quien tuve la dicha y la satisfacción de dirigir su tesis doctoral sobre *Comunicación política, diplomacia y opinión pública en las relaciones hispano-británicas (1624-1635)*, estudia y edita una amplia selección de relaciones de noticias y testimonios de aquel frustrado asedio angloholandés de Cádiz en noviembre de 1625, que los pinceles y el ingenio de Francisco de Zurbarán aportaron al Salón de Reinos; y una de las mejores especialistas de nuestro teatro barroco, Teresa Ferrer Valls, analiza y edita (por primera vez) el auto sacramental *El socorro de Cádiz* de Juan Pérez Montalbán y la comedia *La fe no ha menester armas y venida del inglés a Cádiz* de Rodrigo de Herrera. El auto debió representarse en el Corpus de Sevilla de 1626 (11 de junio), promoviendo el relevante papel que la ciudad hispalense y su arzobispo habían tenido en el auxilio de la sitiada plaza gaditana, aunque es curioso que solo se haya conservado en un manuscrito y no se distribuyera impreso o no haya llegado a nosotros ningún ejemplar. La comedia de Herrera parece más ligada a la campaña de propaganda que desplegó el entorno del duque de Medina Sidonia, como responsable general de la defensa de las costas de Andalucía occidental, para lucir un logro compartido con otros protagonistas directos de aquella contienda y rehabilitar la memoria de su linaje tras los fracasos de la Gran Armada y de los funestos ataques ingleses a Cádiz de 1587 y 1596.

Cuando el peligro de la armada angloholandesa parecía ya superado y se certificó la llegada a salvo de la Flota de Indias, sobrevino a fines de aquel mismo invierno una sucesión de severas borrascas que provocaron el desbordamiento de numerosos ríos y amplias inundaciones en varias localidades españolas. El caso más grave se daría entre enero y febrero de 1626 en la ciudad de Sevilla como alude el testimonio de Huillery. Tal fue su destrucción, tal la ruina que causó en este emporio mercantil internacional, y tal su duración por la incapacidad para evacuar las recrecidas aguas del Guadalquivir, que 1626 es conocido como el año del Diluvio. Estos catastróficos fenómenos naturales también fueron percibidos como un severo castigo divino:

Deve de avérselo pagado la armada inglesa y concertádose con ella que executase los intentos con que se puso sobre Cádiz de dar sobre Sevilla y no los pudo cumplir. Harto mejor que ella pudiera hacerlo, lo ha hecho Guadalquivir: pues dexa este lugar tan destruido a remate que se le puede cantar a cuatro coros la lamentación de Jeremias. *Quomosedet solū ūt as pēn a poplū fat a est quasi vidua domina gentium*. Solo porque de tres partes las dos quedan inhabitables y pasarán muchos años antes que vuelvan a su ser. Llena de pueblo porque en la parte que el río no ha destruido se a recogido y apiñado tan infinita gente que hierven las calles y las casas parecen aduanas o corrales de vecindad. Finalmente viuda con tocas largas porque como los que como maridos y padres estavan obligados a defenderla y abrirla han sido para ella no solamente lo mismo que si estuvieran muertos y enterrados sino también ayudado como enemigos a asolarla. Sola pues, llena de pueblo y viuda bien merece que Jeremías parta con ella de sus lágrimas [...]

El caso es (para que no andemos por las ramas) que Dios ha días que está resuelto en castigarnos. Ha puesto en diferentes manos el azote. Ya en las de los herejes olandeses, ya en las de la Armada de Ingalaterra, deve de aver echado de ver que estos verdugos no se dan buena maña en açotarnos i ha encomendado el castigo al río de Sevilla que le va obedeciendo puntualmente como criatura suya que a ojos cerrados executa las órdenes que le da<sup>3</sup>.

El propio Huillery añade a este respecto el argumento de una Loa al Santísimo Sacramento, que fue representada sobre los carros triunfantes' (donde se hacían los autos) durante la festividad del Corpus Christi de Sevilla de 1626, para agradecer ante el pueblo asistente la protección que había brindado la exhibición de la monumental custodia con el Santísimo Sacramento ante las gradas de la catedral. A las demostraciones de esta devoción sacramental se atribuían el haber concitado la misericordia divina cesando la avenida y empezando a retirarse las aguas después de semanas de muertes, latrocinios, desesperación, hambre y ruina:

---

<sup>3</sup> Fragmento de la carta-diario sobre «La avenida de Sevilla en 25 de Enero de 1626 Domingo día de la Conversión de San Pablo», conservada en la Biblioteca da Ajuda (Lisboa), 54-XI-24, doc. 13, y editada en F. ZAMORA RODRÍGUEZ, «Quando el Agua llegare aquí Sevilla...». La avenida del río Guadalquivir en 1626 según un documento de la Biblioteca da Ajuda (Portugal)», *Historia. Instituciones. Documentos*, 41 (2014), pp. 407-431 (las citas figuran en p. 425), que compara con testimonios manuscritos similares existentes en la Real Academia de la Historia (Colección Salazar y Castro) y la British Library (Additional Mss. 20915, ff. 364-365).

LA

Estando mirando un día desde su alcázar divino Dios al mundo ya tan otro, tan diferente y distinto que apenas le conocía puesto que el propio lo hizo. Enojado y con razón, de ver en sus desatinos al rebés todas las cosas, el ingenio desbalido, el engaño poderoso, el desengaño mal quisto, desterrado el hacer bien, el hacer mal aplaudido, pocas obras, mucha fe, poca virtud, muchos vicios. Atropellados los pobres, agasajados los ricos, en laduana del Cielo, como Dios es el ministro, cada instante coje al hombre en aquestos descaminos.

La verdad de su Iusticia, dama de tan alto brío, viendo indinado a su Rey, parece ser que le dijo: «Advierte Señor que mengua tener la rienda al castigo quando el hombre desbocado y qual cavallo sin grillos por campos de vicios corre». Entonces el Rey movido a la razón que tenia: «Alto, pues yo te *perinto* [permiso]», dijo a la Iusticia, «hacer contra mí estampa tu oficio; padesca Génova en cerco, llore el Brasil opprimido, dúdese la Valtolina, niegue al Papa el débito, y el Inglés mal persuadido de la libertad de conciencia, sus hereges y ministro los Católicos persigan, que aunque son aquestos delitos contra mí, también suelo tal vez viéndome offendido, permitir rigores tales». Esto a la Iusticia dixo.

Mas la Piedad que a su lado estaba en un trono de safiros, con amorosos [sus]piros le replica puesta de rodilla delante de su divina Majestad: «Gran Señor, no te pido que no castigues al hombre, mas a tu amor suplico, sy lo permite tu amor, que tus mismos enemigos no sean el instrumento de tan mortal precipicio. El hombre te llama padre, hijo es tuyo, aunque mal hijo, castíguele tu poder, y no el Inglés ny el Palatino que no quieren conocerte». Responde Dios a la misericordia: «Bien as dicho, yo castigaré a los hombres sin que de reinos distintos venga el golpe», y al instante dio comisión a los ríos.

Henares, Tormes, Iarama, Pisuerga, y Duero, estendidos sobre sus campos rompieron y desisieron altibos. Y Guadalquivir movido a sus exemplos diciendo: «Yo que tantas riquezas truje sin adorno y sin aliños me las buelbo a adjudicar», y entonces titubearon medrosos, cayeron los edificios, subió hasta la Yglesia Mayor, mas fue si [así de] cortés que no quiso más que besarle las gradas y luego retiróse a su centro acostumbrado, porque la Yglesia fue prestamente acudida y socorrida con el remedio universal del Santísimo Sacramento que pusieron luego descubierto estando debajo dessa somptosa y riquissima custodia que fue construida y hecha del primer oro y plata que trujeron de las Indias, la pusieron sobre el parapelo de la grada de la Yglesia delante de la puerta principal cantando con muchas devociones cantiquos pidiendo a Dios misericordia; essa custodia está estimada a un millon de

libras y compuesta de veintiquatro columnas de plata componiéndose de tornillos en quadrado cubierta de un grande domo redondo también de plata que tiene de espacio a lo menos six pieds en quadrado dentro de la qual y en medio ay una capilla, sagrario, o tabernáculo todo de oro macibo en que ponen el divino Sacramento, donde se cantaron los Canticos y Lamentaciones que acostumbran cantarce en tales encuentros, y al momento vieron los admirables efectos, pues que la rivera inclinándose y obediente bolbiose a su sentro y se contentó solamente de besar la penúltima grada.

Esse son los divinos segretos de la providencia et misericordia de Dios por un milagro patente operado por el Santissimo Sacramento de laltar donde se puede conocer quan bueno y santo es, pues que con una mano da el castigo, y con la otra socorre en reclamándole y pidiéndole misericordia, prononsemos pues estas santissimas palabras: «Alabado sea el Santissimo Sacramento de laltar»<sup>4</sup>.

Por las relaciones manuscritas e impresas que documentan la riada sevillana de 1626 y que fueron analizadas por Francisco de Borja Palomo<sup>5</sup>, sabemos que hasta el 7 de marzo no estuvo transitable la puerta del Arenal y que el domingo 3 de mayo se hizo una función solemne en la catedral para dar gracias a Dios saliendo en procesión por fuera de las gradas con la sagrada reliquia del *Lignum Cræ*, que durante la inundación se había expuesto en el cuerpo alto de la Giralda donde están las campanas. También refieren que para la festividad del Corpus, dado el estado ruinoso que presentaban muchos edificios, se acordó que no se pusiesen los toldos que cubrían el recorrido de la procesión, con el fin de evitar derrumbes y nuevas desgracias. A instancias del Ayuntamiento, el asistente de Sevilla, Fernando Ramírez Fariñas, ordenó que la procesión se celebrase a partir de las seis de la tarde, evitando así las horas de más sol. En cambio, los carros para la representación de los autos sacramentales sí salieron por la

---

<sup>4</sup> HUILLERY, *op. cit.* (nota 1), pp. 122-132.

<sup>5</sup> F. de B. PALOMO, *Historia crítica de las riadas o grandes avenidas del Guadalquivir en Sevilla desde su conquista hasta nuestros días*, Sevilla, Francisco Álvarez y C<sup>3</sup>., 1878 (reed. 2001), pp. 231-269. Los detalles aquí aludidos constan en pp. 263-264. En su estudio, Palomo compendia (pp. 235-237) seis relaciones impresas en: Sevilla (Francisco de Lyra), Córdoba (Salvador de Cea), Salamanca (Antonio Vázquez), Lima (Gerónimo Contreras), Lisboa (Geraldo da Vinha); a las que se podrían añadir otras como la sevillana de Juan Serrano de Vargas. También incluye cinco relaciones manuscritas—conservadas en la Biblioteca Colombina, el Archivo Municipal de Sevilla, la Real Academia de la Historia (colección Jesuitas), y en su propia biblioteca—y edita la carta-relación que el historiador, anticuario y poeta Rodrigo Caro mandó a su amigo Francisco de Quevedo el 10 de febrero de 1626 (pp. 236-248). El licenciado Juan de Robles, sacerdote beneficiado de la parroquia de Santa Marina, también escribió *La Relación de la avenida del año 1626, al Excelentísimo Duque de Medina, nuestro dueño*, cuyo manuscrito original se conserva en la Biblioteca Colombina de Sevilla. Además, existen muchos otros testimonios poéticos.

mañana después de celebrada la misa mayor. Este cambio de protocolo fue excepcional y subraya la trascendencia coyuntural que tuvieron las dos obras teatrales que editamos en este volumen, tanto en Sevilla como en la corte madrileña. Los severos efectos de la riada y la carestía que provocó favorecieron un ambiente de revuelta especialmente contra la negligencia y falta de previsión del asistente. No es de extrañar que la composición de estas dos obras teatrales, que immortalizaban en la escena la victoria sobre la armada protestante y el triunfo final de la fe con un claro tono confesional (especialmente en el auto sacramental) y patriótico, se concibiera también para levantar los ánimos en una ciudad que vivía momentos de enorme zozobra y miserable ruina.

El arzobispado se volcó junto con las órdenes religiosas y muchos nobles a paliar las urgentes necesidades de la población repartiendo comida y dando refugio. Por ello, varias de las relaciones publicadas sobre la riada elogian esta labor asistencial comparándola con el abundante socorro en mantenimientos facilitado a los sitiados gaditanos unos meses antes:

El Cabildo de la santa Iglesia se ha mostrado en esta ocasión como en otras, tan piadoso como generoso y liberal. Acudió a las diligencias espirituales, y el lunes en la tarde hizo una solene processión al rededor de las Gradas, llevando en ella la preciosa reliquia que dexó a esta Iglesia el Cardenal Fonseca, siendo Arçobispo de Sevilla del Lignum Cruzis, y acabando la processión en lo baxo subieron a la torre, y desde allí exorcismaron la tempestad y nubes, y desde entonces contra todo tiempo, como han dicho marineros muy experimentados, se ha mitigado el ayre y el agua. Diputó el Cabildo muchos de sus dignidades y canónigos, que salieron en barcos a repartir pan a los pobres, sacando de sus troxes todo el trigo, y saliendo a los caminos a tomar pan, que de los lugares traían, y desde los barcos a las bentanas davan sustento a los que de ambre querían morir, con tanta largueza como lo hizieron con el conflicto de Cádiz, donde embiavan cada día mientras estuvo en la Baia el enemigo, cien fanegas de pan amasado, con que ha mostrado su gran caridad y piedad.

Luego salieron todos los títulos y señores de Sivilla, con sus criados cargados de esportillas, y repartieron por los pobres muchos ducados, mostrando en esto su nobleza y piedad Christiana, y en particular el Conde Palma, y Marqués de Molina<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> *Relación verdadera en la qual se da cuenta de la gran destrycion que ha hecho el rio Guadalquivir en la Ciudad de Sevilla, y en Triana. Y assi mismo se declara los Conventos de frayles y monjas que se anegaron*, Valladolid, Imprenta de la viuda de Córdoba, 1626. La asistencia brindada por muchos

Para concluir esta presentación, quisiera mencionar aquí otro evento importante que tuvo lugar en la Sevilla de aquel año. El domingo de Pascua Florida (25 de mayo de 1626) fue inaugurado (y también la temporada teatral) con una representación de la compañía de Roque Figueroa en un nuevo corral de comedias erigido en el Patio de la Montería del Alcázar de Sevilla, cuya construcción dirigieron los maestros Andrés de Cedeño, Vermondo Resta y Miguel de Zumárraga<sup>7</sup>. Quizás la ubicación en un real sitio y la grandeza de este nuevo espacio teatral en la urbe sevillana, especialmente querida para el valido, don Gaspar de Guzmán, animase a Rodrigo de Herrera a componer su comedia en un contexto tan propicio en Madrid como en Sevilla y gozando de un patrocinio seguro.

El lector que se adentre en este volumen, primero de nuestra serie, podrá experimentar los acontecimientos narrados en las noticias y cartas aquí reunidas, cómo se difunden y quién está detrás de ellas, qué anécdotas y hechos memorables contienen, cómo se elogia a los protagonistas y se subrayan los mensajes confesionales... Y después podrá subir a las tablas y observar cómo aquellos hechos coetáneos y sus relatos se dramatizan en dos géneros distintos, pero muy mediáticos en aquella época: el auto sacramental y la comedia barroca. La prosa predominante en la prensa de noticias deja paso a la armonía y la cadencia del verso, los curiosos apartes y las acotaciones. La crudeza terrenal de los hechos de armas concluye con la exaltación de la victoria militar, la retórica de la Fama y la proclamación del triunfo de la fe en un discurso acorde con el designio militante que encarna la Casa de Austria y su monarquía católica. Acabo remedando los versos de Herrera que pone en boca del rey Felipe IV al final de su comedia, y fusionando su argumento con el auto de Pérez Montalbán: para vencer enemigos (y el error de Inglaterra), la fe (encarnada en la infanta María) no ha menester armas.

---

nobles y hombres de negocios acaudalados también se refiere de manera algo más extensa en otras relaciones en las que se destaca, entre otros, a los condes de La Puebla, de Palma y de la Torre, los marqueses de Molina y Villamanrique, don Bernardo de Saavedra Rojas y Sandoval, don Fernando Melgarejo, Tomás Mañara y Juan Cerón.

<sup>7</sup> D. PINEDA NOVO, *El teatro de comedias del corral de la Montería del Alcázar de Sevilla*, Sevilla, Ediciones Guadalquivir, 2000; P. BOLAÑOS DONOSO, V. PALACIOS ALQUIVIRA, M. de los REYES PEÑA y J. RUESGA NAVARRO, «El Corral de la Montería de Sevilla: metodología y resultados en su reconstrucción virtual», *Teatro de palabras*, 6 (2012), pp. 221-248.

PARTE I

EL ATAQUE DE CÁDIZ Y LAS RELACIONES DE  
SUCESOS EN SU CONTEXTO

*Estudio y edición de Beatriz Álvarez*

## EL ATAQUE DE CÁDIZ EN SU CONTEXTO

### Las relaciones hispano-británicas antes del asedio

A comienzos del año 1623 las relaciones diplomáticas entre España e Inglaterra pasaban por uno de sus mejores momentos. Tras una época de intenso conflicto armado durante los reinados de Felipe II (1556-1598) e Isabel I (1558-1603), el esfuerzo de Jacobo I (1603-1625) y Felipe III (1598-1621) por lograr un acuerdo entre ambas monarquías, demostrado en la firma de la Paz de Londres de 1604, y la continua defensa de la alianza impulsada por el embajador español en Inglaterra, el conde de Gondomar (embajador entre 1618 y 1624), parecían dar sus frutos<sup>1</sup>. El acercamiento se concretaba en las negociaciones para el matrimonio entre la infanta María y el entonces príncipe de Gales, Carlos Estuardo. El proyecto matrimonial finalmente fracasó después del desastroso viaje de Carlos de Inglaterra a la corte española en 1623, tras el que se rompieron los acuerdos matrimoniales<sup>2</sup>.

Varios factores confluyeron en el cambio de coyuntura que se produjo entre 1624 y 1625. Por un lado, el regreso del príncipe de Gales y el duque de Buckingham a Londres, junto con la muerte de Jacobo I en marzo de 1625, el final de la embajada del conde de Gondomar, el crecimiento del partido *anti-español* en la corte londinense y el progresivo enquistamiento del problema en torno al Palatinado y Federico V, yerno de Jacobo I, fueron factores determinantes. Este viraje hacia la hostilidad

---

<sup>1</sup> Sobre la figura del conde de Gondomar y sus embajadas en Inglaterra, véase A. LOOMIE, «Gondomar's Selection of English Officers in 1622», *The English Historical Review*, 88 (1973), pp. 574-581; L. TOBÍO, *Gondomar y los católicos ingleses*, A Coruña, Ediciones do Castro, 1987; C. MANSO PORTO, *Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar (1567-1626). Erudito, mecenas y bibliófilo*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1996; J. GARCÍA ORO, *Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar y embajador de España en Inglaterra*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1997; F. BARTOLOMÉ BENITO, *Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar y embajador de España en Inglaterra*, Gijón, Trea, 2005; J. DURÁN LORIGA, *El conde de Gondomar y el Rey: el conde de Gondomar y el Rey*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2006; P. SANZ CAMAÑES, «Sentido del deber. Patronazgo y lealtad del conde de Gondomar en Londres», *Librosdelacorte.es* 1 (2014); E. OYARBIDE, «La alianza nupcial entre España e Inglaterra y la cultura de la imprenta alrededor del conde de Gondomar», *Ais os. Ñ tiã s de h RealB ito tea*, 74 (2014), pp. 4-6.

<sup>2</sup> G. REDWORTH, *The Prince and the Infanta. The English and the Spanish in the 17th Century*, New Haven y London, Yale University Press, 2003. Para las implicaciones culturales del viaje, véase A. SAMSON (ed.), *The Spanish Prince Charles and the English*, Aldershot, Ashgate, 2006.

en las relaciones diplomáticas se concretó en la precipitada salida de los nuevos embajadores españoles en Inglaterra, el marqués de la Hinojosa y Carlos Coloma, entre junio y diciembre de 1624. Su marcha, así como la de los embajadores ingleses de Madrid, Walter Aston y el conde de Bristol, supuso la ruptura definitiva de las relaciones hispano-inglesas y los ecos de la guerra comenzaron a correr en ambas cortes.

Pocos meses después de su regreso de España, Carlos y el duque de Buckingham comenzaron a preparar la expedición que desembocaría en el fallido ataque a Cádiz. Lo cierto es que desde el principio su preparación estuvo repleta de problemas y contratiempos<sup>3</sup>. La corona inglesa carecía de los recursos necesarios para afrontar una expedición de tal envergadura y la flota británica sufría de importantes carencias que arrastraba desde la época de Isabel I. Estas carencias eran bien conocidas en la época, como demuestran las dudas que el marqués de la Hinojosa expresaba respecto al éxito de la armada inglesa en agosto de 1625: «se compone de pocos bajeles de fuerza y de infantería la mayor parte bisoña y no muy buena marinería, con que tiene gran dificultad que pueda embarazar lo que quieren emprender en tierra»<sup>4</sup>.

Las razones que llevaron a la preparación de la expedición son ampliamente discutidas por parte de la historiografía actual. Tradicionalmente se ha entendido como una consecuencia directa de la humillación que sentían Carlos y el duque de Buckingham a su regreso de la corte madrileña. Sin negar la relación evidente con este factor, nuevas interpretaciones señalan un vínculo con las coyunturas europeas en el campo de las relaciones hispano-británicas, como es la cuestión del Palatinado.

En una entrevista entre el secretario de la embajada española, Jacques Bruneau, y el duque de Buckingham, este aclaraba que efectivamente Carlos se sentía deshonrado por lo sucedido durante el viaje, pero no obstante supeditaba esta cuestión a la solución del tema del Palatinado. Fue este otro tema que se entremezcló en la ya compleja relación entre ambas cortes. En 1618, al estallar la revuelta bohemia que después dio

---

<sup>3</sup> R. STEWART, «Arms and Expeditions: The Ordnance Office and the Assaults on Cádiz (1625) and the Isle of Rhé (1627)», en M. FISSEL (ed.), *War and Government in Britain*, Manchester, Manchester University Press, 1991, pp. 112-132.

<sup>4</sup> AGS, GM, leg. 912, s.f., memorial de oficio del Consejo de Guerra, Madrid, 5 de septiembre de 1625.

lugar a la Guerra de los Treinta Años, Federico V, elector del Palatinado y uno de los más prominentes líderes protestantes en el ámbito germano, fue llamado por la Asamblea checa para convertirse en rey de Bohemia, lo que establecía una conflagración abierta entre el emperador y los territorios de Bohemia y, por extensión, del Palatinado<sup>5</sup>.

Federico había contraído matrimonio en 1613 con Isabel Estuardo, hija de Jacobo I de Inglaterra. El enlace había sido recibido con alborozo por parte de la población inglesa, que veía así forjarse una alianza más sólida entre su reino y sus correligionarios allende el Canal. A pesar de la oposición manifiesta de su yerno, Federico acudió a la llamada de los nobles bohemios e instauró en Praga un breve reinado que le valdría el sobrenombre de «rey de invierno». Aunque la revuelta bohemia fue rápidamente sofocada, el peligro de una nueva guerra se conjuró solo por algún tiempo. El emperador Fernando II reclamaba de Felipe IV que colaborase en el castigo contra Federico V mediante la invasión conjunta de los territorios palatinos en las campañas de 1620 y 1621. En un intento por esquivar el enfrentamiento que parecía inevitable, Jacobo I había redoblado sus esfuerzos por lograr una solución diplomática al conflicto a través de los lazos matrimoniales, pero el fallido viaje de Carlos a España y el recelo de Olivares y Felipe IV complicaron la situación. Tras su muerte en marzo de 1625, y con los preparativos de la expedición de Cádiz ya en marcha, el duque de Buckingham trató de lograr un último acuerdo para evitar la guerra. En una audiencia aseguraba al secretario de la embajada española que la intervención de una armada inglesa podría cancelarse si se llegaba a algún acuerdo respecto a los territorios del Palatinado<sup>6</sup>. Este acuerdo no solo no llegó, sino que además la situación se fue enquistando

<sup>5</sup> Sobre la Guerra de los Treinta Años que asoló Europa entre 1618 y 1648, véase P. WILSON, *Una tragedia europea. La Guerra de los Treinta Años*, 2 vols., Madrid, Desperta Ferro, 2018; y G. PARKER, *La Guerra de los Treinta Años*, Barcelona, Crítica, 1988. Sobre la intervención de Gran Bretaña en la guerra, véase R. ZALLER, «Interest of State: James I and the Palatinate», *Historian*, 6 (1974), pp. 144-175; S. MURDOCH, *So the end and the Thirty Years War*, 1618-1648, Leiden y Brill, 2001; B. PURSELL, *The Winter King. Frederick V of the Palatinate and the Beginning of the Thirty Years' War*, Aldershot, Ashgate, 2003; A. MARKS, *England, the Palatinate and the Thirty Years' War*, tesis doctoral, University of St. Andrews, 2012; P. WILSON, «The Stuarts, The Palatinate and The Thirty Years' War», en V. CALDARI Y S. WOLFSON (eds.), *The Stuart Marriage Diplomacy. Dynastic Politics in the European Context*, Woodbridge, Boydell and Brewer, 2018, pp. 141-156.

<sup>6</sup> AGS, Estado, L. 378, s.f., carta del secretario Jacques Bruneau a Felipe IV, Londres, 28 de marzo de 1625.

con la entrega al duque Maximiliano de Baviera de parte de los territorios palatinos y el título electoral. Años más tarde, en 1633, el cardenal Zapata, a la sazón embajador ante la gobernadora de los Países Bajos la infanta Isabel Clara Eugenia, escribía que

La pretensión que ha tenido y tuvo el Rey cuando vino a España siendo príncipe de Gales fue la restitución del Palatinado a su cuñado. Y partió con gran sentimiento de que no se le ofrecía de parte de Vuestra Majestad el tratar de la restitución con el Emperador y duque de Baviera con toda la fuerza que él deseaba<sup>7</sup>.

El Palatinado se convirtió en el argumento necesario para empezar la guerra contra España, como ya avisaba el marqués de la Hinojosa desde Londres<sup>8</sup>. De tal modo que la cuestión del Palatinado acabó convirtiéndose en un quebradero de cabeza más, imposibilitando por causas de reputación el alcance de un acuerdo. Una retórica que no pasaba desapercibida desde un punto de vista diplomático, pues el afán por mantener la neutralidad inglesa había sido uno de los puntos fundamentales de la política española<sup>9</sup>.

## La guerra hispano-inglesa de 1625-1630

El ataque a Cádiz en noviembre de 1625

Mientras tanto, en Inglaterra los preparativos continuaban en el puerto de Plymouth, hasta donde el ahora ya rey Carlos I (Jacobo I había fallecido el 27 de marzo de 1625) y el duque de Buckingham se desplazaron para supervisarlos. A pesar del interés de ambos, los preparativos no contaban con los requisitos necesarios y se hicieron cada vez más largos, mientras la fecha de partida se aplazaba constantemente. La falta de personal cualificado y de provisiones dificultaban una y otra vez la salida de la armada. Además, hubo numerosos cambios de mando, que finalmente fue entregado a Edward Cecil, quien recibió para esta tarea el título de vizconde de Wimbledon. El duque de Buckingham, que desde 1619 desempeñaba

---

<sup>7</sup> AGS, Estado, leg. 2520, s.f., consulta del Consejo de Estado, Madrid, 10 de mayo de 1633.

<sup>8</sup> ADMS, leg. 231, s.f., carta de Felipe IV al conde de Osona, Madrid, 16 de abril de 1624.

<sup>9</sup> ADMS, leg. 231, s.f., carta de Felipe IV al conde de Osona, Madrid, 7 de abril de 1624.

el cargo de Lord almirante de Inglaterra y, en un principio, había sido el encargado de dirigir la flota, decidió en el último momento no embarcar y delegar su mando en Edward Cecil (**fig. 1**). Este, que había sido militar en Flandes pero carecía de experiencia al frente de una expedición naval, fue elegido por su cercanía al duque<sup>10</sup>. Le acompañaba como vicealmirante el III conde de Essex (**fig. 2**), quien también carecía de experiencia naval pero era hijo del artífice del exitoso asedio de 1596, lo que suponía un importante valor simbólico. Los cambios en la dirección provocaron al inicio confusiones sobre quién estaba verdaderamente al mando y quién iba en los navíos, así como sobre los objetivos definitivos de la expedición, pues Cecil no recibió indicaciones claras y las instrucciones no llegaron hasta principios de octubre, con la armada a punto de zarpar (núm. 1.3)<sup>11</sup>. No siempre este cambio se vio reflejado en las noticias, dado que algunas relaciones de sucesos presentan al duque de Buckingham no solo como el principal artífice de la armada, sino también como el general a su mando (núm. 2.5). Por su parte, las noticias de la preparación de una armada habían alcanzado la corte madrileña gracias a los avisos enviados por el secretario de la embajada en Londres, Jacques Bruneau, y el residente de la infanta Isabel Clara Eugenia, Jean-Baptiste Van Male. Sin embargo, la tarea de Bruneau allí no duraría demasiado, puesto que poco después del ataque a Cádiz, en diciembre de 1625, abandonó la embajada definitivamente<sup>12</sup>.

Las noticias resultaban preocupantes para los consejeros presentes en Madrid, hasta el punto de que recuperaron el plan de la Armada del Norte con el planteamiento de crear una armada específica para el canal

<sup>10</sup> R. LOCKYER, *Blair's Life and Political Career of Charles Villeroy, First Duke of Buckingham*, Londres, Longman, 1984, pp. 249-250.

<sup>11</sup> Véase también J. CORBETT (ed.), *Fighting Instructions: 1530-1813: edited, with illustrations from contemporary authorities*, [Londres], The Navy Records Society, 1905, pp. 55 y ss. Las últimas instrucciones se enviaron el 9/19 de octubre, el mismo día que salió la armada definitivamente de Inglaterra. Si bien en Inglaterra se utilizaba todavía el calendario juliano, 10 días atrasado con respecto al gregoriano, he optado aquí por dar las fechas en el calendario gregoriano, señalando mediante barra oblicua la fecha en juliano cuando así lo indiquen los documentos.

<sup>12</sup> Su marcha se decidió en noviembre de 1625, aunque no pudo hacerse efectiva hasta diciembre. Por cuestiones de protocolo y representación, Van Male deseaba que la salida de Bruneau se produjese al mismo tiempo que la del secretario inglés residente en Madrid, por lo que en noviembre de 1625 instaba a vigilar la residencia de este último y evitar su salida antes de tiempo. AHN, Consejo de Estado, L. 722, s.f., sobre el cuidado que se ha de tener con el secretario de la embajada de Inglaterra, Madrid, 9 de noviembre de 1625.

de Inglaterra y los puertos de Flandes que estuviera compuesta de unos 60 navíos. Las reformas de Olivares, además, habían reestructurado la armada española en una composición mucho más eficiente, compuesta por tres escuadrones reales correspondientes a las coronas de Castilla, Portugal y Flandes, a los que se sumaba un cuarto escuadrón napolitano<sup>13</sup>. A inicios de 1625, los avisos remitidos planteaban numerosas posibilidades de ataque (Coruña, Lisboa, Cádiz, Gibraltar), todas ellas en la fachada atlántica y con el trasfondo de un posible asalto a la flota de Indias. Poco después las relaciones de sucesos se hacían eco de estas amenazas, pero el recorrido y destino de la armada eran todavía inciertos:

En España se pone grandísimo cuidado para que estén bien apercebidos y pertrechados todos los puertos de mar, y de las islas, particularmente la ciudad de Lisboa, porque se ha apercebido grande armada en Inglaterra, y está ya a punto para salir, aunque no se sabe de cierto para dónde. [...] Y no se presume pasará su intento adelante, porque toda la carne que tenían hecha para esta jornada, se les corrompió y la echaron a la mar. Preparan nuevos mantenimientos, aunque con dificultad, porque no quieren los labradores vender sus vacas al precio que manda el Rey que se den, porque es muy bajo (núm. 2.1)<sup>14</sup>.

Todas las ciudades advertidas prepararon defensas para hacer frente al ataque de la armada inglesa, si bien los avisos que llegaban a las cortes madrileña y flamenca estaban llenos de incertezas, una situación que se transmitió a la opinión pública: «enviáronse a Su Majestad avisos de Flandes y otras partes, unos asegurando que esta armada salía, otros dudándolo» (núm. 2.7). En una fecha tan tardía como septiembre de 1625 se ignoraba todavía si la armada inglesa saldría, debido a la cercanía del invierno. No obstante, la infanta Isabel Clara Eugenia había establecido un plan para que los bajeles flamencos se reunieran en Mardique a la espera de lo que hiciera la armada de Inglaterra<sup>15</sup>. Ese mismo mes Carlos I ordenó cerrar los puertos de Inglaterra y en octubre Bruneau daba los avisos

---

<sup>13</sup> P. SANZ CAMAÑES, *Diplomacia hispano-inglesa en el siglo XVII. Razón de estado y relaciones de poder ante la guerra de los Treinta Años*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2002, p. 85.

<sup>14</sup> Referencias también en núm. 2.7.

<sup>15</sup> AGRB, SEG, reg. 193, f. 121, avisos de Inglaterra, 17 de septiembre de 1625.

definitivos y más completos sobre la salida de la armada de Inglaterra y su composición:

que la Armada salió a 18, día de San Lucas, navegando azia poniente, que es azia España, con 112 navíos bien armados, los 88 ingleses y 24 olandeses, con bastimentos para seys o siete meses. Los soldados hasta 12.000, marineros hasta 7.000, mineros 100 y algunos çentenares de gastadores, 12 piezas de batir y algunas de campaña y 200 cavallos para el treín, petardos, granadas, carrillos a mano para llevar tierra, escaleras, armas de respecto para infantería y 10.000 alforjas para que saltando en tierra el soldado pueda llevar bastimento de çinco o seis días<sup>16</sup>.

A partir de este momento las instrucciones para la defensa y organización de los territorios fueron incesantes y así se dieron órdenes para que desde los puertos de la fachada cantábrica salieran carabelas a reconocer a la armada inglesa<sup>17</sup>.

Las discusiones del Consejo de Guerra se centraron especialmente en la posibilidad de un ataque sobre la flota de Indias. Por ello, la protección de estas flotas fue su prioridad principal y centró gran parte de las discusiones y de las disposiciones finalmente adoptadas, dejando la organización de las defensas de las ciudades y pueblos marítimos a los responsables de las mismas sobre el terreno. La movilización de recursos que se estableció tenía como objetivo fundamental la protección de la llegada de la plata. No obstante, todas las ciudades advertidas prepararon defensas para hacer frente a la llegada de la armada inglesa. Se encargó al marqués de la Hinojosa preparar las defensas de Lisboa, mientras que el marqués de Villafranca, Pedro de Toledo, debía ir a Betanzos para organizar las defensas de la costa gallega. En el sur, el duque de Medina Sidonia

---

<sup>16</sup> AGS, Estado, leg. 2039, carta de Jacques Bruneau, Londres, 18 de octubre de 1625. En carta del 2 de octubre, Isabel Clara Eugenia informaba de que la armada aún no había salido, pero el marqués de Mirabel comunicaba el 7 de octubre su partida a finales de septiembre. Sin embargo, en el Consejo de Estado no se dio excesivo crédito a los avisos de Mirabel. Véase H. LONCHAY Y J. CUVELIER, *Correspondance de Louis XIII d'Espagne sur les affaires des Pays Bas au XVII<sup>e</sup> siècle*. Bruselas, Académie Royale de Belgique. Commission Royale d'Histoire, 1927, t. 2 (AGRB, SEG, reg. 193, f. 163), despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, Madrid, 25 de octubre de 1625.

<sup>17</sup> AGS, GM, leg. 912, s.f., consulta del Consejo de Guerra, Madrid, 18 de octubre de 1625.

debía encargarse de la organización en Jerez y Sanlúcar. Pedro Pacheco era enviado a Málaga, el duque de Arcos a Gibraltar y el marqués de los Vélez a Cartagena, mientras que partían sendos despachos a Nápoles para solicitar el envío de ocho galeras. Fernando Girón había sido nombrado capitán general de Cádiz<sup>18</sup>. Girón era ya un hombre experimentado en el gobierno, miembro del Consejo de Guerra y de Estado, y al que la ciudad de Cádiz tenía en alta estima. El mismo día de su nombramiento se procedió también a nombrar corregidor de Cádiz a Lorenzo de Cabrera<sup>19</sup>. También se ordenaba al duque de Fernandina establecerse con las galeras en Gibraltar, a la espera del curso de los acontecimientos, si bien finalmente este se quedó en la bahía de Cádiz.

En este momento, la gran mayoría de las fuerzas navales españolas estaban inmersas en la campaña en Brasil para lograr la recuperación de la ciudad de Salvador de Bahía, por lo que se encontraban lejos de lo que se presumía iba a ser el centro de la acción<sup>20</sup>. Por ello, trataron de buscarse otras soluciones y en marzo se le encomendaba a Tomás de Larráspuru, que se encontraba en Lisboa, que juntase galeones para la Armada del Mar Océano<sup>21</sup>. Justo a finales de octubre llegaba a Málaga la armada de Brasil que dirigía Fadrique de Toledo y que había participado en la recuperación de Bahía. Tras numerosas deliberaciones en el Consejo y distintas opiniones, finalmente se decidió que Fadrique de Toledo abandonase Málaga junto con su armada para recoger todos los navíos posibles a su paso e integrarlos en una fuerza mayor que se juntase con las galeras del duque de Fernandina, en Cádiz, y de Tomás de Larráspuru. Para ello encargaba al duque de Medina Sidonia que «se les provea [a los navíos de la Armada del duque de Fernandina que se hallan en la Carraca] todo lo necesario, así de gente como de bastimentos y otras cosas»<sup>22</sup>. Por esta misma carta se le daba

---

<sup>18</sup> AGS, Estado, L. 377, s.f., consulta del Consejo de Estado, 8 de febrero de 1625. Sobre Fernando Girón (c. 1564-1631), véase L. RIBOT, «Girón de Salcedo y Briviesca, Fernando, marqués de Sofraga», DBE.

<sup>19</sup> AGS, GM, leg. 916, s.f., nombramiento de Lorenzo de Cabrera, 15 de febrero de 1625.

<sup>20</sup> C. FERNÁNDEZ DURO, *Historia de la Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*, t. 4, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Naval, 1898, cap. 5.

<sup>21</sup> *Ibidem*.

<sup>22</sup> ADMS, leg. 2412, s.f., carta de Felipe IV al duque de Medina Sidonia, Madrid, 16 de noviembre de 1625.

facultad para extraer la plata de la flota, si esta lograba acudir al puerto de Sanlúcar, para llevarla por tierra a Sevilla, de manera que viajase más segura.

Para intentar evitar el ataque inglés, se impuso una estrategia de propaganda como último recurso. En octubre de 1625 se produjo la llegada de la armada de Brasil, comandada por Fadrique de Toledo, a Cádiz y Málaga. Regresaba victoriosa de Bahía y las noticias sobre ello se extendieron por toda Europa. Felipe IV pedía a su tía que hiciese saber que había regresado y que se encontraba aprestada en los puertos del Estrecho<sup>23</sup>. Abraham Verhoeven, principal impresor de Amberes, se aplicó a ello. Además de publicar los avisos sobre la preparación de una armada en Inglaterra a lo largo de todo agosto de 1625, imprimió los artículos de la rendición de Salvador de Bahía, junto con relaciones sobre lo sucedido allí<sup>24</sup>.

Después de las frustradas defensas de Cádiz frente a los ataques ingleses de 1587 y 1596, la ciudad se volcó en el refuerzo de sus fortalezas y en la construcción de nuevos baluartes y murallas que permitiesen una mejor defensa<sup>25</sup>. Se realizaron mejoras en el castillo de Santa Catalina y en el de San Sebastián, que protegían las dos entradas a la caleta de la ciudad, tal y como se observa en la mitad superior derecha de un mapa de 1614 que representa la bahía al completo (**fig. 3**). Cádiz seguía siendo, no obstante, un puerto susceptible de ser atacado. Su vitalidad económica y su situación estratégica a la entrada del Atlántico la convertían en una importante candidata a ser víctima de asedios navales, además de su situación en un istmo, lo que la hacía más vulnerable a los ataques marítimos (**fig. 4**).

La armada inglesa, compuesta por 111 barcos, apareció finalmente el 1 de noviembre de 1625. Se trataba esta de una fecha muy tardía para realizar un asedio. Antes, la sección holandesa de la misma había atravesado las costas flamencas, donde Isabel Clara Eugenia se negó a un encuentro bélico con la armada de Flandes ante el temor de una salida del resto de la flota

<sup>23</sup> «Haga pública V. A. la llegada de la armada del Brasil, pues, si no hubiera salido la de Inglaterra, podría ser parte esto para detenerla», AGRB, SEG, reg. 193, f. 169, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, 28 de octubre de 1625.

<sup>24</sup> Abraham VERHOEVEN, *Nieuw e Tijdingen* (Amberes), 76 (6 de agosto de 1625), 77 (8 de agosto de 1625) y 87 (29 de agosto de 1625).

<sup>25</sup> Estudios sobre la mejora de las defensas de la ciudad se encuentran en F. PONCE CORDONES, «Asedios y ataques ingleses a Cádiz (Breve síntesis)», en F. PONCE CORDONES, *6 des, Gaudium, Gadibus*, Málaga, Fundación Unicaja, 2007. Una descripción contemporánea a los hechos la da Juan Portocarrero en BNE, ms. 2355, ff. 209-212, memorial de don Juan Portocarrero, sobre el caso y suceso de Cádiz, s.l., [1624].

británica y el peligro de verse atrapados entre dos fuegos<sup>26</sup>. El duque de Medina Sidonia había ordenado ya la retirada de las compañías adicionales de la ciudad porque consideraba que, tan entrado el tiempo en el invierno, no era probable que se produjese ningún ataque. También eran de este parecer en la corte, pues en deliberaciones del 24 de septiembre se afirmaba que, «siendo el tiempo tan adelante, [la armada inglesa] no puede tener otro designio que atacar los galeones de Indias»<sup>27</sup>. De la misma opinión era también el marqués de la Hinojosa, quien expresaba sus dudas respecto al tiempo en una carta del 26 de agosto: «si es que la armada de Inglaterra ha de salir, tiempo es ya, porque a poco más que tarde dudo que en España pueda hacer efecto»<sup>28</sup>.

En las instrucciones dadas a Wimbledon en Plymouth se establecía como primer objetivo el ataque sobre Sanlúcar, pero un consejo de guerra reunido para los efectos a bordo decidió dirigir el ataque contra Cádiz<sup>29</sup>. Su objetivo era alcanzar el punto más oriental de la ensenada con el fin de cortar las comunicaciones de la ciudad con tierra firme y ocupar así la plaza. La situación de la ciudad en el extremo de la lengua que compone la llamada isla de León la hacía propicia para un ataque de estas características, con una gran cantidad de superficie marina que controlar y cuya defensa presentaba no pocas dificultades (**fig. 5**):

Tiene esta boca desde la punta, o caleta de santa Catalina, que está en la banda y punta de Cádiz, hasta los cañuelos [caños de Santi Petri], que es en la frente de la otra parte de tierra firme, legua y media [...]. hay agua para nadar cualquier bajel, hasta tiro de arcabuz del muelle de Cádiz<sup>30</sup>.

Tanto Felipe IV como el conde duque de Olivares habían enviado diversas órdenes al duque de Medina Sidonia para fortificar el puente de Zuazo, considerado una posición imprescindible para poder recibir ayuda

---

<sup>26</sup> LONCHAY Y CUVELIER, *op. cit.* (nota 16), t. 2 (AGRB, SEG, reg. 193, f. 173), carta de Isabel Clara Eugenia a Felipe IV, Dunkerque, 5 de noviembre de 1625.

<sup>27</sup> AGS, GM, leg. 912, s.f., memorial de oficio al Consejo de Guerra, Madrid, 24 de septiembre de 1625.

<sup>28</sup> AGS, GM, leg. 912, s.f., memorial de oficio al Consejo de Guerra, Madrid, 5 de septiembre de 1625.

<sup>29</sup> CORBETT (ed.), *op. cit.* (nota 11), p. 57.

<sup>30</sup> BNE, ms. 2355, ff. 209-212, memorial de don Juan Portocarrero, sobre el caso y suceso de Cádiz, s.l., [1624].

del exterior. De acuerdo con las órdenes oficiales, este debía ser protegido por el marqués de Cropani, Diego Ruiz «y todas las cabezas mejores que tuvieran a defender el puente, porque la valentía sola no basta contra gente disciplinada, sino el saber de fortificaciones»<sup>31</sup>. En agosto, el duque de Medina Sidonia insistía al cabildo municipal de la ciudad de Cádiz en la necesidad de cumplir con dicha orden y reforzar la protección del puente:

Entre los reparos que se juzgó eran menester para mejor disposición de la defensa de esa ciudad y puestos de su bahía fue uno el hacer los parapetos en la puente de Cuaço; lo uno por convenir así para la defensa y abrigo de la gente de guerra que asistiere en ella en ocasión de enemigos, y lo otro por el beneficio de los que pagan por ello y escusar el riesgo de los ganados que se llevan a esa ciudad. Esta obra, por tocar a la ciudad, se encargó a vuestras mercedes, y yo he solicitado diversas veces que se ejecute lo acordado. Díçenme que no se a dado principio a esta obra, y, porque según los avisos que Su Majestad me ymvia, salen en todo este mes de agosto 80 navíos que se arman en Ynglaterra y Olanda con yntento de benir a estas costas, encargo a vuestras mercedes que se dé principio luego a esta obra, haciendo los parapetos de la parte de tierra que mira a la Bahya, dejando para lo último la de la mar del bendabal<sup>32</sup>.

Los soldados apostados en el castillo de Santa Catalina dieron la voz de alarma y avisaron del avistamiento de las naves. En un primer momento, se pensó que las naves que se acercaban procedían de la flota de Indias y solo posteriormente se tuvo noticia de que eran naves enemigas, cuando unos barcos del puerto de Cádiz se acercaron a ellas y fueron recibidos con cañonazos. Para apoyar a la pequeña guarnición de la ciudad, llegaron refuerzos de las áreas circundantes, enviados por el cabildo de Sevilla y los duques de Arcos y Medina Sidonia, quien estableció su cuartel general en Jerez.

La batalla se desarrolló en dos escenarios principales: el fuerte de El Puntal y la zona de las huertas. Ambos son también los protagonistas de la representación geográfica de la batalla en la bahía pintada por Zurbarán

---

<sup>31</sup> ADMS, leg. 2412, s.f., carta del conde duque de Olivares al duque de Medina Sidonia, Madrid, 9 de noviembre de 1625.

<sup>32</sup> AHMC, caja 64, leg. 9, f. 128, carta del duque de Medina Sidonia a la ciudad de Cádiz, agosto de 1625.

en su cuadro *La defensa de Cádiz* (Museo del Prado) (fig. 6). Al entrar en la bahía, la opinión de los mandos ingleses se dividió entre quienes consideraban que debía intentarse una toma de Cádiz y los que optaban únicamente por un ataque general. El antecedente más inmediato de 1596 había mostrado el éxito de una posible toma de la ciudad, pero se había basado en dos elementos fundamentales: el corte de las comunicaciones de la isla de León con tierra firme a través de la toma del puente de Zuazo y la toma de El Puntal<sup>33</sup>. Finalmente, la flota inglesa se dirigió hacia El Puntal, con la esperanza de poder organizar desde allí la toma de la ciudad. Era este un fuerte a la entrada de la bahía en el que se refugiaron un pequeño grupo de soldados al mando de Francisco de Bustamante, que acabaron rindiéndolo a las tropas inglesas el domingo día 2<sup>34</sup>. Zurbarán representó el ataque a El Puntal en un segundo plano, detrás de los retratos de los principales artífices de la defensa de Cádiz. No obstante, se puede ver con claridad el desembarco de los ingleses en chalupas y el bombardeo del fuerte, así como la compañía de defensa al mando de Bustamante.

A pesar de que en las relaciones inmediatamente posteriores al asedio se configuró una narración heroica, donde Francisco de Bustamante y sus hombres son presentados como soldados leales que resisten hasta el final, lo cierto es que sus responsables fueron juzgados por haber entregado un fuerte considerado esencial para la protección de la bahía. Juan Calderón, miembro de la guarnición de defensa, fue arrestado apenas unas semanas después del ataque, en diciembre de 1625, por considerar que la entrega del fuerte se había hecho deprisa y sin órdenes<sup>35</sup>. Unos meses después, en marzo de 1626, Felipe IV emitía la misma orden de detención contra Francisco de Bustamante por haber entregado El Puntal «sin haber tenido orden para ello»<sup>36</sup>. La restauración de este bastión se consideró

---

<sup>33</sup> F. PONCE CORDONES, «El ataque a Cádiz en 1596, según el diario del *M. ry Rose*», en M. BUSTOS (ed.), *El asalto a Cádiz en 1596 y su contexto internacional*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1997, pp. 33-55, en concreto las pp. 43-52. Según A. de Castro, en la isla de León vivían entonces apenas 300 vecinos, en A. de CASTRO, *Historia de la entrada del inglés sobre Cádiz en 1596*, Cádiz, imp. de la Revista Médica, 1844, p. 11.

<sup>34</sup> ADMS, leg. 231, s.f., carta de Felipe IV al conde de Gondomar, Madrid, 30 de marzo de 1625.

<sup>35</sup> ADMS, leg. 2412, s.f., carta de Felipe IV al duque de Medina Sidonia, Madrid, 14 de diciembre de 1625.

<sup>36</sup> ADMS, leg. 989, s.f., carta de Felipe IV al duque de Medina Sidonia, Madrid, 30 de mayo de 1626.

posteriormente como un asunto de prioridad en la reconstrucción de los daños, ya que se entendía como un elemento disuasorio, en cuya toma los enemigos perdían tiempo y fuerzas, permitiendo el reordenamiento de las fuerzas de la ciudad. Desde este punto de vista, la guarnición que se encontraba allí había cumplido perfectamente su misión, aguantando hasta la mañana del lunes antes de rendirse, pero no fue suficiente para evitar su encarcelamiento<sup>37</sup>.

El encuentro entre las tropas británicas y españolas se produjo finalmente en la zona de huertas, cerca del puente de Zuazo, donde se encontraba el corregidor de Jerez, Luis Portocarrero. El ataque fue breve, pues los soldados británicos, mal aprovisionados, desorganizados y sin suficiente comida ni bebida en sus barcos, se dedicaron al pillaje y saqueo de las haciendas que allí encontraron, repletas de barricas de vino. El jueves día 6 de noviembre, Fernando Girón salía a la playa sobre una silla debido a la gota que sufría, una escena que fue representada después por Zurbarán en su lienzo para el Salón de Reinos. Al día siguiente se iniciaron las conversaciones para poner fin a la batalla. Según las relaciones, se produjo un intercambio de prisioneros y posteriormente la armada inglesa abandonó Cádiz para dirigirse hacia Rota, desde donde salió el día siguiente con rumbo a Inglaterra, atacando en su camino La Coruña y llegando un mes más tarde a las costas inglesas, después de haber sufrido varias tormentas (núms. 2.17 y 3.1).

Aunque la flota de Indias no había llegado aún, no se cruzó con las naves inglesas, y ese retraso en su viaje le permitió llegar a puerto seguro el día 29 de noviembre, lo que sin duda fue un alivio para Felipe IV y sus consejeros, quienes centraron todos sus esfuerzos en garantizar su seguridad por encima de la de la propia ciudad de Cádiz<sup>38</sup>. No en vano, una carta que se enviaba el 8 de noviembre pedía que «mientras mis fuerzas marítimas no están unidas, lo que conviene más es que el enemigo se enpeñe en el sitio de Cádiz».<sup>39</sup> Como conmemoración, Felipe IV dictaminó que se celebrase todos los años una fiesta en esa fecha (núm. 3.1).

---

<sup>37</sup> ADMS, leg. 2413, s.f., carta de Felipe IV al duque de Medina Sidonia, Madrid, 15 de marzo de 1626.

<sup>38</sup> ADMS, leg. 2412, s.f., carta de Felipe IV al duque de Medina Sidonia, Madrid, 8 de noviembre de 1625.

<sup>39</sup> *Iblem* .



Fig. 3. Vista de la bahía de Cádiz y las fortificaciones de Rota, [1614]. MP, 21, 047.  
© Archivo General de Simancas.



Rota.

Laolla

Rio Sa

Diamante

Ladi  
llo

Laspuecas

Fridera

S. Catalina

CADIZ

Curral

Puntal

Matagorda

Rio

era da En  
los dos mares

Fuente

Elro  
Cadeb

P. Real.

Alcantarilla

Carraea

Vento del  
Arriete.

Catillo

Puente de  
Suaco

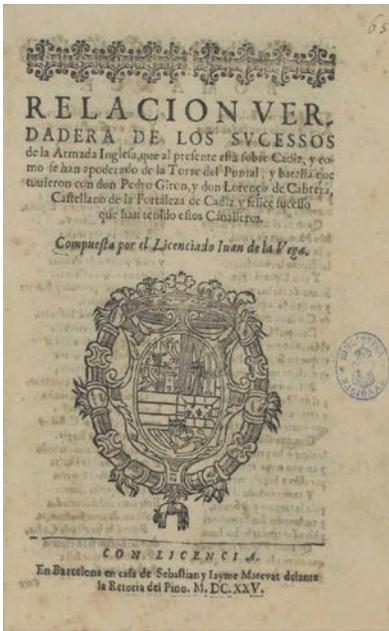


Fig. 8. Juan de Vega, *Relación verdadera de los sucesos de la Armada Inglesa, que al presente está sobre Cádiz...*, Barcelona, en casa de Sebastián y Jaime de Matevat, 1625. R-11292. Biblioteca Nacional de España.



Fig. 9. Diego Díaz Ferreras, *La Vulnerata es presentada al rey Felipe III*, óleo sobre lienzo encastrado en la bóveda de la iglesia, 1679. Real Colegio de San Albano o de las Ingleses (Valladolid).



Fig. 12. Aert Anthonisz., *Ataque angloholandés a Cádiz de 1587 y captura del galeón San Felipe de la Armada española*, óleo sobre lienzo, 1608. SK-A-1367.

Rijksmuseum (Ámsterdam).





Este volumen dedicado al ataque angloholandés de Cádiz es el primero de una pequeña serie sobre *El Salón de Reinos en las noticias y el teatro* que aborda el estudio conjunto y la edición crítica tanto de las noticias y testimonios surgidos al hilo de aquellos acontecimientos, como de las obras teatrales que los inmortalizaron. Nuestro propósito es que el lector tenga en su mano los relatos divulgados en la prensa de la época, rigurosamente analizados en su contexto histórico, y que se adviertan mejor las conexiones existentes entre la forma de narrar y divulgar las noticias de los hechos, la propaganda y su dramatización a través de la ficción teatral.

En este caso, Beatriz Álvarez García estudia y edita una amplia selección de relaciones de noticias y testimonios de aquel frustrado asedio angloholandés de Cádiz en noviembre de 1625, que los pinceles y el ingenio de Zurbarán aportaron al Salón de Reinos; y Teresa Ferrer Valls analiza y edita (por primera vez) el auto sacramental *El socorro de Cádiz* de Juan Pérez Montalbán y la comedia *La fe no ha menester armas y venida del inglés a Cádiz* de Rodrigo de Herrera. El auto debió representarse en el Corpus de Sevilla de 1626 (11 de junio), promoviendo el relevante papel que la ciudad hispalense y su arzobispo habían tenido en el auxilio de la sitiada plaza gaditana. La comedia de Herrera parece más ligada a la campaña de propaganda que desplegó el entorno del duque de Medina Sidonia, como responsable general de la defensa de las costas de Andalucía occidental, para lucir un logro compartido con otros protagonistas directos de aquella contienda y rehabilitar la memoria de su linaje tras los fracasos de la Gran Armada y de los funestos ataques ingleses a Cádiz de 1587 y 1596.



DOCE  
CALLES

